

5 Noviembre 2017

Capítulo General: Orden Franciscana Seglar (OFS)

Roma – Homilía

“El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado” (Mt. 23)

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo y San Francisco, ¡el Señor os dé su paz! Estos días de vuestro Capítulo General son un momento para valorar la situación actual de vuestra Orden, examinar cuestiones de identidad (oración y fraternidad), organización (liderazgo y servicio), y misión (fortalecer vuestra capacidad evangelizadora a un mundo en seria necesidad de ánimo, esperanza, justicia y paz, y especial atención a los jóvenes). Me alentó mucho como ministro ver esos elementos en vuestro *Instrumentum Laboris*. Si sirve de consuelo, nosotros, vuestros hermanos de la Orden de los Franciscanos Menores, estamos afrontando algunos de los mismos retos. Y nosotros, como vosotros, nos encontramos regresando al punto de partida de nuestras vidas: Jesucristo en el centro de todas las cosas; la fraternidad como medio sacramental para vivir el Evangelio; y misión evangelizadora – para salir con el Evangelio de compasión, amor, misericordia, justicia y paz en nuestros corazones – como la fuerza motora para participar en la construcción del Reino de Dios.

Una forma de leer el Evangelio de Mateo es a través de las lentes de una crisis de identidad y liderazgo. Desde el principio, los que se acercaron a Jesús se encontraron en crisis: como vivir con plena fe la identidad religiosa que habían recibido de sus padres y antepasados mientras se embarcaban en el nuevo camino espiritual propuesto por Jesús. Mateo destaca esta crisis presentando ejemplos de líderes religiosos que están más preocupados de su auto-promoción y de acumular poder y riqueza que de seguir el ejemplo de Moisés, que demostró que el auténtico liderazgo debe estar basado en la humildad, la minoridad y el servicio. Para Mateo, Jesús seguirá ese mismo camino, basado en los valores de las Bienaventuranzas, los elementos fundamentales para la identidad, el servicio y la misión en la vida de Jesús. Es a este mismo conjunto de ideales que Jesús llama a sus discípulos – de hecho, todos los que hemos sido bautizados en el único Cuerpo de Cristo – para abrazar ese camino evangélico. Es un camino que requiere de nosotros la voluntad de negar la auto-promoción, abrazar el camino de la justicia, la verdad y el servicio, anteponiendo las necesidades de los demás a las nuestras, y siguiendo las huellas de nuestro Señor Jesucristo. (cf. Mt. 16: 24).

Alguien escribió una vez: “El liderazgo es un proceso relacional dinámico en el que la gente bajo la influencia del Espíritu Santo, se une para alcanzar un objetivo común... (que)... sirve a los demás guiando a los demás al servicio (cf. Martin Hanna, 2006, “What is Christian Leadership About?,” https://www.andrews.edu/services/jacl/article_archive/1_1_summer_2006/2_christian_leadership.pdf). Así, *el liderazgo se refiere a la identidad*: basarse en la experiencia de Jesús, someter nuestras vidas y nuestros trabajos al Espíritu del Señor. *Es dinámico*: no es simplemente repetir lo que ha sido hecho en el pasado sin importar lo bien que

haya funcionado. Los tiempos cambian, las necesidades cambian; también entonces los estilos de liderazgo deben cambiar para conocer a la gente donde hoy vive. El principio del cambio también apunta a otro elemento que muchas veces se pierde en nuestras vidas personales y fraternas, y también de nuestras apostólicas y evangelizadoras actividades, llamado dinamismo. Los discípulos Cristianos – y todos los Franciscanos – estamos llamados a ser activos, dinámicos, implicados. Estamos llamados a destinar todas nuestras energías a vivir y compartir la vida evangelica, con pasión, alegría y esperanza. *Liderazgo es relacional*: ninguna persona puede funcionar como una isla, acumulando toda la autoridad y tareas en sí misma. Y sin embargo, ¡cuántas veces nos convertimos en el centro de todo, sin dejar espacio a los demás! Al contrario, el liderazgo en la comunidad espiritual de Jesús – y en las fraternidades creadas por San Francisco – significa *crear sinergias*, servir a los demás compartiendo la responsabilidad y convencer a los demás de que ‘estamos juntos en esto’. La unión espiritual que va a ser promovida por el liderazgo en las fraternidades de vuestra Orden (y de la mía) recuerda a cada miembro su auténtica identidad evangélica: co-discípulos y co-misioneros con Cristo, como el Papa Francisco tiene tan claramente argumentado en su Carta Apostólica *Evangelii Gaudium* (cf. par. 21, 24, et alii).

Otro elemento importante sobre el liderazgo Cristiano que emerge de la lectura del Evangelio es el de vivir la propia fe y las propias creencias en hechos concretos. Para San Francisco, experimentar primero y compartir después la Buena Noticia no tenía que ver con las palabras elocuentes y la creación de un largo conjunto de reglas engorrosas y estructuras de soporte, tan importantes como algunas de estas son. Más bien, llegar a una profunda y duradera experiencia de la vida evangélica consiste en aprender de nuevo cómo sentarse juntos a los pies del Señor Jesús y aprender de Él. Consiste en integrar los valores del Reino de Dios en todos los aspectos de nuestras vidas, no dejando ningún área intacta o imperturbable. ¡Agregaría que abrazar la vida evangélica consiste en convertirse en perturbables! Ser perturbable es una nueva manera de decir que estamos ‘despiertos de nuestra complacencia’, ‘conmovidos en nuestra certidumbre’, y forzados de nuevo a situar nuestras vidas en total dependencia de Jesús. Eso nos guía de nuevo a embarcarnos en la auténtica vida de ‘penitencia’ a la que San Francisco ha llamado a cada uno de nosotros. Es precisamente abrazando una forma de vida en este mundo que está abierta a las novedades de las operaciones del Espíritu de Dios, transformándonos en genuinos buscadores con la intención de aprender de nuevo lo que significa seguir a Jesús y compartir su mensaje de amor y misericordia con todos, especialmente con la humanidad rota – con inmigrantes, hermanos y hermanas sufriendo violencia y pobreza, y abrazados a un herido y amenazado entorno, creación de la que damos testimonio de una integridad de vida. Contrariamente a la opinión popular, la penitencia y la sencillez de vida nos ofrecen un medio de llegar a una mayor experiencia de transformación, creación, dinamismo, esperanza y alegría estando vivos en el Señor Jesús como mujeres y hombres que viven la vida evangélica.

Hermanos y hermanas, somos los que han sido llamados a restaurar la fe con los demás en un mundo que se desgarran (Malaquías 2: 8-10). ¡Abramos nuestros corazones, dejándonos abrazar por Jesús, abrazando a los demás, y asumiendo la posición de ‘lavadores de pies’ el uno del otro, de toda la humanidad, y de toda la creación! ‘Comencemos...’